



Sobre la aportación progresista a la invención de la Unión Europea

Maria João Rodrigues

Presidenta de la Fundación Europea de Estudios Progresistas (FEPS)

A pesar de una serie de crisis, la Unión Europea (UE) sigue siendo el ejemplo más avanzado de cooperación supranacional en la historia de la humanidad. ¿Es posible su supervivencia en un mundo caracterizado por los enfrentamientos entre las grandes potencias y las fuerzas nacionalistas que intentan recuperar su poder?

Es esto lo que está en juego los próximos años y en ello reside la gran importancia de la cita electoral europea del próximo mes de mayo, máxime cuando coincide con otras elecciones que implican retos continentales en Brasil y en Estados Unidos.

En la continuidad histórica de la construcción europea, los socialistas, los socialdemócratas y los progresistas europeos deberían asumir un papel protagónico. En esta ocasión, la novedad es que su propio destino político también está en juego: **no tendrán capacidad de implementar sus programas de políticas nacionales si no logran cambiar el marco europeo.**

El objetivo de esta carta es compartir, desde una perspectiva histórica, algunos elementos de reflexión sobre la orientación que debería darse a cada una de las luchas clave en las que han participado socialistas, socialdemócratas y progresistas en el transcurso de las últimas décadas en materia de integración europea.

1) Una de esas luchas ha consistido en moderar el mercado único europeo mediante sólidas normas sociales y políticas públicas de cohesión. En los años ochenta y noventa del pasado siglo, la Comisión Delors supo combinar el entusiasmo por el mercado único europeo con todo un conjunto de directivas sociales, un diálogo social y un presupuesto comunitario capaz de reforzar la cohesión social y territorial. Esto resultó decisivo para apoyar los esfuerzos de equiparación efectuados por los numerosos Estados miembros que se han sumado a la Unión Europea en las sucesivas oleadas de adhesiones. El papel del Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo también se ha ampliado, en particular, en el marco de la Directiva de servicios; en fechas más recientes, con la actualización de la Directiva sobre el desplazamiento de trabajadores y, finalmente, con Stefan Löfven, el primer ministro sueco, mediante la adopción del pilar europeo de derechos sociales que actualiza un conjunto de normas sociales para todos los ciudadanos.

La próxima etapa debería consistir en **luchar contra las desigualdades sociales transformando estas nuevas normas sociales en nuevas leyes europeas y en políticas económicas y sociales, así como en recursos financieros.**

2) La segunda gran lucha ha sido la de la gobernanza económica; una lucha en la que los socialistas, los socialdemócratas y los progresistas se han enfrentado a numerosas derrotas y dificultades de diversa índole. La creación de la Unión Económica y Monetaria (UEM) se llevó a cabo de forma muy desequilibrada: sin unión bancaria ni presupuestaria. Tras dicha unión tuvo lugar la adopción de un Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) basado en un sesgo liberal que favorece la austeridad y la infrainversión; un pacto que los progresistas no pudieron corregir por falta de argumentos y fuerza.



Los progresistas sólo pudieron impulsar un reequilibrio político apoyado en la adopción de la Estrategia Europea de Empleo (EEE); un nuevo capítulo en los tratados de la UE que es por demás interesante, pero demasiado débil para invertir la tendencia dominante. Al descuidar la necesidad de regular el sistema financiero, Europa acusó profundamente la crisis financiera de 2008. Asimismo, esta crisis reveló las debilidades de la UEM, generando un potente motor de divergencias económicas, sociales y políticas en el propio núcleo del proceso de integración europea.

La siguiente etapa debería consistir en **reforzar la reglamentación del sistema financiero y completar la arquitectura de la UEM mediante una unión bancaria y una capacidad fiscal: una condición indispensable para reequilibrar la integración europea**. El papel del SPD en esta iniciativa reviste particular importancia.

3) La tercera lucha clave ha dado resultados positivos, pero se trata de una lucha interminable. ¿Cómo idear una estrategia europea para el crecimiento, el empleo y la cohesión social que pueda aprovechar de la mejor manera la transición energética y la revolución digital? El primer intento de definición de una estrategia de ese tipo fue confiado nuevamente a Delors, pero fue el primer ministro António Guterres, junto con diez miembros socialistas del Parlamento Europeo, quien definió y llevó a cabo con éxito esa estrategia en la UE. Su propósito era influir en las políticas económicas y sociales de todos los Estados miembros, incluidas aquellas de los doce nuevos Estados miembros que se habían adherido a la Unión Europea antes de la crisis financiera de 2008. Los conservadores utilizaron esta crisis para imponer una austeridad ciega que los socialistas y los socialdemócratas no pudieron evitar debido a los fuertes movimientos especulativos contra las deudas soberanas. En fechas más recientes, los socialistas y los socialdemócratas han comenzado a superar esta austeridad ciega con la ayuda de António Costa, primer ministro de Portugal, y Udo Bullmann, quienes han abogado ante el Parlamento Europeo por un nuevo plan europeo de inversiones.

En adelante, la nueva lucha debería tener como objetivo ampliar este plan con el fin de construir una economía con bajo nivel de emisiones de carbono y una sociedad en la que la innovación digital mejore la calidad de vida de todos los ciudadanos europeos. Financiar este objetivo parece difícil sin llevar a cabo una **reestructuración a fondo del sistema fiscal, explotando las nuevas fuentes de beneficios (financieros, digitales, relacionados con la contaminación) para obtener recursos no solamente para las infraestructuras, sino también para nuevos sistemas de educación y de protección social**, además de para apoyar a todos aquellos que se orienten hacia nuevos tipos de empleo. Por otra parte, la transformación digital precisa una revisión importante del enfoque progresista: el Internet de las cosas, la nueva informática en la nube y la inteligencia artificial pueden aportar progreso, pero es necesario definir la reglamentación adecuada para evitar pesadillas del tipo «Gran Hermano».

4) Para los socialistas, los socialdemócratas y los progresistas, hacer de la Unión Europea un protagonista clave de la gobernanza internacional era el objetivo del cuarto aspecto de la integración europea. Para lograrlo, contaron con importantes instrumentos de la UE: los miembros de esta familia política —Solana, Ashton y Mogherini— se sucedieron en el cargo de Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. Los dos últimos se encargaron de desplegar el potencial del Tratado de Lisboa: Ashton estableció el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), mientras que Mogherini desarrolló la capacidad de defensa europea. La primera estrategia global de la Unión Europea fue elaborada con Solana tras la Guerra de Irak, a la que siguió una segunda estrategia, en la época de Obama, con Mogherini, es decir, antes de la presidencia de Trump en Estados Unidos. El Acuerdo de París sobre el clima fue un logro esencial preparado minuciosamente por Ségolène Royal. Desde entonces, y a pesar del apoyo de Guterres como secretario general de las



Naciones Unidas, se ha vuelto más difícil defender la actualización del sistema multilateral en favor de la paz, la cooperación y el desarrollo sostenible.

La próxima lucha se centrará en la utilización del peso político de la Unión Europea en el sistema multilateral y en las relaciones bilaterales de la Unión Europea —tanto en materia comercial como en el marco de alianzas de carácter más global—, con el fin de constituir una coalición internacional que tenga por objetivo proteger el multilateralismo y responder a los nuevos retos mundiales como, por ejemplo, el cambio climático, la pobreza, la situación de las finanzas, la transformación digital y la democracia. **La Unión Europea debe afirmarse como una entidad política integral, pues es mucho más que un gran mercado.** Esta soberanía europea fue formulada claramente en la Declaración de Roma de 2017 impulsada por el primer ministro Paolo Gentiloni.

5) ¿Pero quién hubiera podido pensar que los principales desafíos que afronta actualmente la UE en materia de integración provendrían de los países vecinos y de su propio seno? Sin embargo, esto es lo que ha ocurrido cuando conflictos militares de gran envergadura, combinados con el desamparo social en Oriente Medio y África, han provocado flujos importantes de solicitantes de asilo. La primera reacción de la mayoría de los ciudadanos europeos fue recibirlos y protegerlos, pero, en numerosos Estados miembros, aquella primera respuesta fue seguida por reacciones xenófobas, con resurgimiento de movimientos autoritarios, nacionalistas y antieuropeos **que ya se estaban desarrollando por otras razones como, por ejemplo, el desempleo y la precariedad social.**

Después de algunos desacuerdos y dudas, los socialistas, los socialdemócratas y los progresistas propusieron como marco de las próximas iniciativas **un enfoque global de gestión ordenada de migraciones fundamentado en valores**: el régimen de asilo europeo, las fronteras europeas, el refuerzo de las alianzas con los países vecinos y los corredores de migración legal. Al tratarse de la afirmación de nuestros valores fundamentales, los informes de Cécile Kyenge y Brando Benifei en el Parlamento Europeo han sido históricos; las propuestas de Gesine Schwan han traducido de manera ejemplar el espíritu europeo, y el rescate de los refugiados ordenado por el presidente del Gobierno español Pedro Sánchez ha sido un momento de gran contenido simbólico.

6) La confrontación de puntos de vista sobre la migración y la protección de los solicitantes de asilo ha sido exagerada por los nacionalistas autoritarios de varios Estados miembros con el fin de disimular una confrontación más fundamental de puntos de vista sobre las normas democráticas y la protección de los derechos civiles de los ciudadanos europeos. Esto está en vías de transformarse en **un enfrentamiento decisivo sobre la democracia a todos los niveles de la Unión Europea. Para los nacionalistas, la Unión Europea debilita la gobernanza democrática; para los progresistas europeos, **el nivel europeo es indispensable para profundizar la gobernanza democrática.** Esta es nuestra sexta lucha, en la que Jo Leinen y Mercedes Bresso se han destacado con propuestas innovadoras.**

La próxima lucha debería tener como finalidad dotar de mayor profundidad a la democracia en todos los niveles y asegurar que la UE disponga de los medios necesarios para garantizar el respeto de las normas democráticas en todos los Estados miembros, reforzando al mismo tiempo el contenido de la ciudadanía europea y continuando la obra de los presidentes del Parlamento Europeo Barón, Borrell y Schulz. Además, nos enfrentamos a un nuevo desafío: las manipulaciones en el ciberespacio podrían perturbar el ejercicio de los derechos políticos democráticos. Debemos ser plenamente conscientes de estos desafíos para afrontarlos de la mejor manera posible.

Tengo muy presentes los recuerdos de muchas de estas luchas. Como ministra de Empleo del Gobierno portugués con el presidente Guterres, participé en la creación de la Estrategia Europea de Empleo. Más adelante, en calidad de vicepresidenta del Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas



y Demócratas en el Parlamento Europeo, fui ponente del Parlamento Europeo de los informes sobre el Pilar europeo de derechos sociales y el Programa de trabajo de la Comisión Europea. Como miembro de los equipos de la presidencia de la UE, he asistido a las reuniones del Consejo Europeo durante diez años. Se me encargó definir la Estrategia de Lisboa para el Crecimiento y el Empleo y difundirla a través de Europa y más allá de sus fronteras. Asimismo, he sido miembro de las negociaciones finales del Tratado de Lisboa y, preparando al mismo tiempo la Declaración de la Unión Europea sobre la Globalización, he participado en varias cumbres con los aliados estratégicos de la Unión Europea: China, India, Brasil, Estados Unidos y Rusia. Entre tanto, he tenido el privilegio de trabajar personalmente con todos los presidentes de la Comisión Europea, desde Jacques Delors, con la única excepción de Barroso.

Fueron buenos momentos. No obstante, también tengo recuerdos dolorosos: el despliegue de esfuerzos considerables destinados a movilizar las redes paneuropeas de responsables políticos y expertos para prevenir la catástrofe de la zona euro que se toparon finalmente con un muro de incompreensión; el auge de la pobreza y la miseria como consecuencia de los golpes a ciegas contra pensionistas y asalariados asestados por una Troika irresponsable; la cruel incapacidad de la Unión Europea para acudir al rescate de los refugiados que se ahogan en el mar... Alegría, rabia, frustración pero finalmente, también, esperanza. Son las emociones que he sentido a lo largo de mi trayectoria y que me impulsan a convocar nuevamente a mis conciudadanos europeos para reinventar la Unión Europea.

¡Ojalá que estas notas sirvan de inspiración para el debate que tendrá lugar después!